

Crisis sanitaria internacional

Las prostitutas piden ayuda para evitar el contagio

► La ilegalidad del trabajo sexual las deja sin poder acogerse a bajas ni a ertes

► Sanitarios ven cómo los clientes las extorsionan con el pretexto del virus

ELISENDA COLELL
BARCELONA

El contacto directo entre personas se ha demostrado como la principal vía de transmisión del coronavirus. Y hay actividades, como la prostitución, que solo se entienden en la distancia corta. Pero las trabajadoras sexuales no existen a ojos de la administración. No pueden agarrarse ni a un erte, ni a una baja, aunque necesitan tener un techo y alimentar a sus familias. Varios sindicatos exigen un reconocimiento de su trabajo y derechos laborales. «Si no, no podemos dejar de trabajar», se quejan. Las entidades sociales y los médicos que las ayudan ven que no solo ha aumentado la pobreza entre ellas, sino que los clientes se aprovechan de la pandemia para extorsionarlas aún más.

«Durante el confinamiento paramos, y sufrimos», cuenta Janet, portavoz de la asociación Putas Libertarias e Indignadas del Raval, que agrupa a una cuarentena de prostitutas. Ellas ejercen la prostitución en pisos de Barcelona. «Estuvimos tres meses sin trabajar, no teníamos con qué pagar las habitaciones de realquiler», explica. Muchas aguantaron, con la ayuda vecinal o municipal. Otras no pudieron. «Algunas mujeres estuvieron trabajando en los narcopisos porque estaban desesperadas», cuenta.

LOTES DE ALIMENTOS // En los prostíbulos también hubo mucha hambre. «El problema que tuvimos en Figueres (Alt Empordà) era que muchas de las mujeres vivían en estos locales que tuvieron que cerrar: ni estaban empadronadas, ni las conocían los servicios sociales. Dimos muchos lotes de alimentos a las chicas que se quedaron sin nada», explica Laura Labiano, portavoz de la asociación Genera, que atiende y

acompaña a trabajadores sexuales en Barcelona y Girona. Así fue su confinamiento, pero la vuelta a la normalidad no ha ido mejor.

«Claro que hemos vuelto a trabajar, necesitamos dar de comer a nuestras familias», explica Janet. Lo confirma también Sabrina Sánchez, portavoz del sindicato Otras. «El problema es que con la bajada del turismo tenemos menos clientes, hay mucho menos trabajo», cuenta Sánchez. Ambos sindicatos, que representan a

«Con el estado de alarma hubo mujeres que trabajaron en los narcopisos», cuenta un sindicato

El riesgo es alto para los clientes, ya que pueden contagiar luego a sus familias, constata una experta

mujeres que trabajan en la calle o en pisos, cuentan que no han tenido otra opción. «Los que dicen que no deberíamos trabajar porque expandimos el virus, que nos den alguna opción, porque mientras nos continúan ignorando, seguiremos trabajando». Las mujeres que lo ejercen no tienen ni contrato, ni acceso a ningún derecho laboral. «Se nos han acabado los ahorros, y necesitamos el dinero», dice Sánchez.

Las mujeres tratan de protegerse usando mascarillas, evitando el contacto oral y duchando a los clientes. «Pero también están mucho más expuestas a extorsiones. Hay clientes que se aprovechan de la situación y les regatean precios, o se quitan el preservativo a sus espaldas», cuenta Julia Ar-

quillos, comadrona del servicio de atención médica *Apropa't a la Salut*, pionero en Barcelona, que visita regularmente a cientos de prostitutas de toda Catalunya. «Las chicas están muy asustadas por el virus, toman mucha más precaución que el resto de la población, pero sí es cierto que no han dejado de trabajar. Y esto es un riesgo sanitario», cuenta Arquillos. Aunque, añade, el riesgo es mayor por los clientes. «Están poniendo en peligro a sus familias... Ellas, al menos, aquí y se autoprotegen», cuenta.

Este servicio de atención a la prostitución ha tratado sobre todo casos de urgencia, especialmente durante la pandemia. «Abortos, embarazos y enfermedades de transmisión sexual, y algún positivo de covid», cuenta Arquillos.

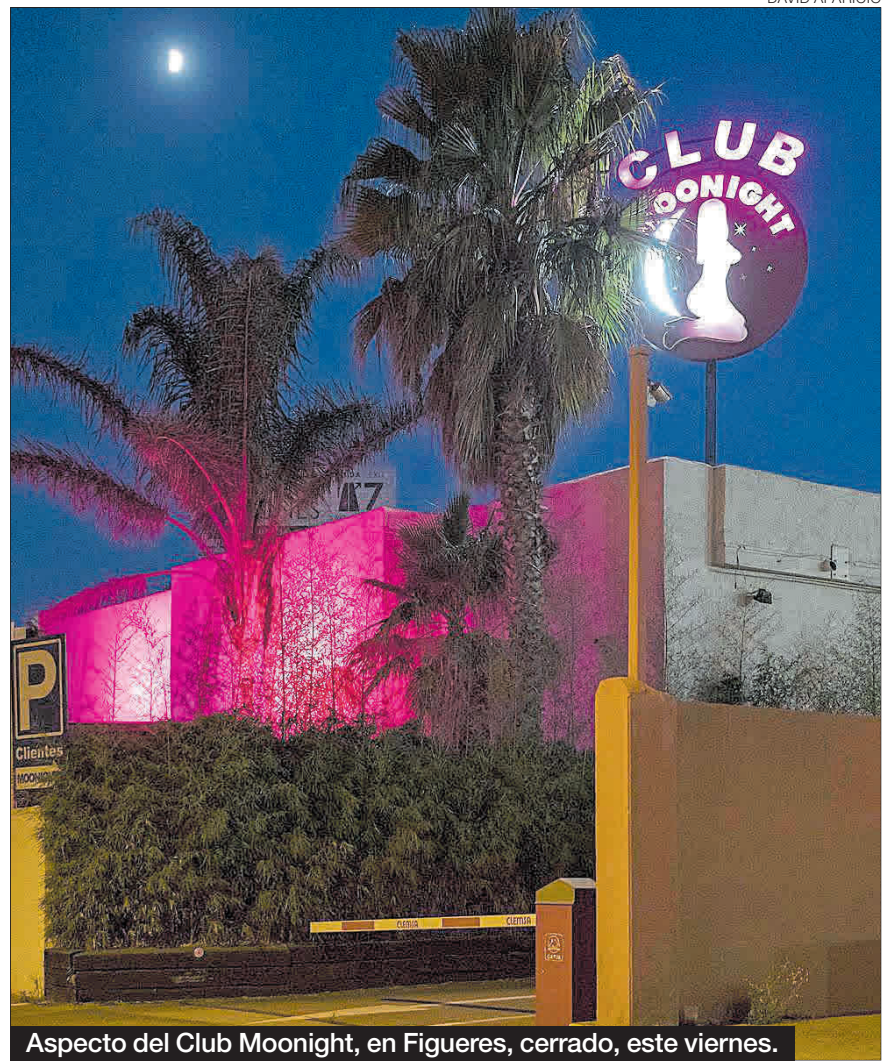
SIN VIVIENDA // Labiano constata que las mujeres que ejercen el trabajo sexual son unas de las más vulnerables frente a la pandemia. «A las que les han cerrado los prostíbulos, se han quedado sin vivienda, porque muchas vivían dentro», constata. Han vuelto a ejercer la prostitución en pisos o en la carretera. Y recuerda que, al no tener contrato de trabajo, son una minoría las prostitutas que logran un contrato de alquiler a su nombre, empadronarse, y tener una tarjeta sanitaria. «Y entonces no tienen ni acceso a los servicios sociales ni médicos». «Si realmente quieren que no se expanda el virus, lo que habría que hacer es protegerlas, sostiene.

Gran parte de las mujeres que ejercen la prostitución en Catalunya lo hacen obligadas por mafias que trafican con ellas. «Incluso pueden haber trabajado más que el resto, y estar expuestas a palizas y maltrato, que ha aumentado en todos los aspectos durante el encierro», apunta Labiano. Aunque la activista, lo que más teme, es que haya más mujeres que nunca prostituyéndose en Catalunya. «Es muy probable que haya mujeres que decidan prostituirse para sobrevivir», augura. ≡



Una mujer espera bajo una sombrilla en la carretera N-2 en Bàscara (Alt Empordà).

DAVID APARICIO



Aspecto del Club Moonlight, en Figueres, cerrado, este viernes.



DAVID APARICIO



MANU MITRU



Un grupo de mujeres charlan en la calle de Robadors de Barcelona, el miércoles pasado.

Prohibición cosmética

El mercado de la prostitución huyó hace años de los carteles con luces de neón

GUILLEM SÀNCHEZ
BARCELONA

El cierre de los prostíbulos decretado el pasado 17 de agosto por la resolución número SLT/2782/2020 del Govern de la Generalitat no tiene un gran impacto en la oferta de servicios sexuales que se ofrecen en Catalunya. Según reconocen fuentes de la Conselleria d'Interior, la suspensión afecta únicamente a los establecimientos con licencia. El resto de locales en los que se ejerza la prostitución sin licencia –porque son clandestinos o porque se escudan en otro tipo de permisos– están exentos de la prohibición. Este diario ha intentado sin éxito entrevistar a un portavoz del departamento para preguntar sobre el efecto real de la medida. Interior ha enviado únicamente esta aclaración por correo electrónico: «**La suspensión no afecta a otros establecimientos en los cuales, a pesar de tener una licencia distinta, se lleven a cabo, si se tercia, actividades de naturaleza sexual.**»

En Catalunya existen 94 locales que cuentan con una licencia municipal de «**establecimiento público con reservado anexo**» que conceden los ayuntamientos. Tales licencias hace años que se otorgaron en un intento infructuoso de regularizar la ubicación de los burdeles. La realidad, sin embargo, es que suponen una infrarrepresentación del mercado real del sexo. En gran parte porque la mayoría de estos 94 puntos ya no están operativos.

Tal como explican desde el portal sexomercadobcn.com, una web que reúne a trabajadores sexuales y consumidores de sus servicios, el modelo de negocio ha cambiado substancialmente en los últimos años para eludir «**el estigma**» que supone. La mayoría de las profesionales ejerce en horario de trabajo diurno y lo hace de forma anónima. En el mismo sentido, quienes las frecuentan también acuden a su encuentro en horarios de trabajo y no a último hora de la noche como antaño.

Los antiguos prostíbulos anunciados con luces de neón a pie de calle o junto a la carretera representan solo la parte visible del iceberg. «**La mayoría de usuarios no se siente cómodo acudiendo a lugares con zonas de bar públicas donde las trabajadoras alternan con los clientes y optan por llevarlo de forma más discreta. Ese modo de interactuar se daba en el pasado, cuando no estaba tan mal visto acudir a los prostíbulos. Ahora prevalece el miedo a ser identificado como cliente o como trabajadora por las consecuencias sociales que puede acarrear.**» Muchas de las citas se arreglan por internet. Los negocios tienen webs en los que aparecen las mujeres –casi siempre con la cara cubierta– y su disponibilidad. El servicio se realiza en domicilios adaptados en los que la interacción social con otras personas es casi nula.

La mayoría de los establecimientos de servicios sexuales quedan exentos del cierre de prostíbulos

La oferta de servicios sexuales en la ciudad, y en el resto de Catalunya, excede ampliamente los burdeles clásicos e incluye desde los locales de masajes eróticos hasta la prostitución de calle o carretera, el escalafón más vulnerable y que ejercen casi siempre mujeres explotadas por organizaciones criminales. El abanico más amplio del sector no está incluido en la prohibición de la Generalitat, que ha cerrado solo los burdeles tradicionales que seguían funcionando –obligando así a sus trabajadoras a buscarse nuevos lugares, en muchos casos, más peligrosos–, pero no ha alterado realmente el mercado del sexo. Ha disminuido el riesgo de contagio que entrañaban los espacios de bar que subsistían en los prostíbulos tradicionales, pero no el grado de exposición que asumen prostitutas y clientes durante los encuentros sexuales. ≡